

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.  
EXTRANJERO: Un trimestre. . . . 4 —

## ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta.  
Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea.  
Reclamamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCIA CAMINERO

# El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador.

Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

## ¡¡Anúlese!!

Que esto no merece un fondo...? sí; lo merece, y un fondo durísimo, un fondo de amargos reproches, de duras protestas.

Con que es decir, que en Valdepeñas hemos de distinguirnos siempre por nuestra falta de cultura, por nuestra egoísta indolencia, por nuestro afán immoderado de convertir en vil villorio lo que debía ser hermosa ciudad, hasta que consigamos que raye debajo de Marruecos.

Pues esto no es posible, y esto no será. Mientras nosotros seamos el órgano de la opinión pública, mientras nosotros creamos representar sensatamente la mayoría del común pensar, en el que nos inspiramos y nos inspiraremos siempre, alzaremos nuestra voz, un día y otro día, un año y otro año, hasta que se nos oiga, si no en el pueblo, en la provincia, si no en la provincia, en la Corte; y con nuestra queja, dura pero respetuosa, tengánlo todos entendido, iremos aún á las gradas del trono. La defensa del pueblo así lo quiere, y este periódico está decidido á defenderle en todos sitios donde sea preciso.

Y vamos al hecho, derechamente, haciendo antes una salvedad, que dada la opinión que hemos llegado á merecer, es innecesaria. Al defender la proposición presentada en el Ayuntamiento por el Sr. D. Onofre Cornejo, al discutirse la construcción del camino que conduzca al Cementerio, no nos gufan intereses de partido, ni afán de hacer oposición á personas que de todo nuestro corazón deseamos aplaudir más que censurar. Proposición apoyada por enemigos políticos no tendría nuestra defensa si no fuese justa, pero como lo es, le defendemos, la apoye quien la apoye y la presente quien la presente.

Díganos, díganos nuestro distinguido amigo particular, señor Cornejo (D. Juan Ramón); es propio de Valdepeñas, ni de ningún pueblo medio decente que para asistir á la conducción de un cadáver se tenga que ir tragando polvo, ó pisando barro, como en cualquier pueblecillo de de cien habitantes? ¿Dónde se ha visto, repetimos que en una ciu-

dad tan rica y tan importante, que se construya un camino así, por lo menos sin un paseo lateral, ya que la mayoría suelen tener dos?

Porque; qué es lo que se quiere? que los ricos vayan en sus carruajes (en cuyo caso les importan poco los paseos) y los pobres echando el bofe, entre fango ó medio asfixiados? Pues eso no es justo, y si no sabemos nosotros, si no saben quienes no lo deben ignorar, tomar la defensa del pueblo; éste hará muy bien en barrernos á todos. Obligación de trabajar por el pueblo la tienen todos y la tenemos más que nadie los que procedemos (orgullosos de ello) del pueblo mismo; que en Valdepeñas hay muy pocos que cuenten arriba de medio título en su parentela.

Los que no tienen coche ni medio para tenerlo, poseen un indiscutible derecho á que se les deje acompañar á sus difuntos, por lo menos con arreglo á las leyes de humanidad. Dígasenos. Cuando llueva el invierno, y la lluvia convierta en fangal el camino ¿cómo van á ir por allí los que no tengan coche? Pisando agua, manchándose de barro, expuestos á enfermedades...

Y esto por qué? porque en Valdepeñas ¡¡que se sepa allí donde llegue nuestro periódico! que lo repitan nuestros colegas para vergüenza nuestra! En Valdepeñas españoles, no hay dinero para construir dos kilómetros de paseo de dos metros de anchura... si esto no fuera tan triste, haría reír.

No; no; no seguimos más; defender una cosa tan justa es ridículo: el Sr. Cornejo (D. J. R.) y los señores que desecharon la proposición, son personas ilustradas que han obrado en un momento de ofuscación: es imposible, imposible ni tratar de creer otra cosa.

Vuelva á presentarse la proposición; construyan, no uno, si no dos paseos, que todos y cada uno tendremos allí personas queridas que visitar, y todos y cada uno aprovecharemos el dinero gastado.

Sobre todo, consideremos que Valdepeñas es una ciudad, que Valdepeñas es una población importante, y que si seguimos el camino emprendido, al par que nos desprestigiamos, engrandecemos

remos otros pueblos, que siempre debieron estar muy por bajo del nuestro

Ya que no seamos estadistas al menos seamos patriotas.

## Crónica Madrileña

### ¡Todos á la guerra!

El suceso de palpante actualidad: el que debe hoy preocupar, y no sólo preocupar si no alegrar á todos los españoles, es la lectura en el Congreso de las bases para la implantación del servicio militar (ó mejor dicho) de la instrucción militar obligatoria.

La gran prensa ha pasado como sobre ascuas por este asunto, y no le ha concedido la inmensa importancia que tiene; el extraordinario alcance que supone una tan grande variación en la vida nacional; y es que á la prensa nuestra le preocupa más los nimios detalles del viaje de una morita salvaje, y los curiosos incidentes de la pelea Blasco-Soriano, que aquellos otros importantísimos asuntos que afecta de un modo tan inmediato y tan grande á la salud de la patria.

Somos nosotros, los pequeños periódicos, los que tenemos el patriotismo suficiente para ensalzar lo bueno, y no regatear nuestros aplausos á los ministros conservadores que, como Linares y Dato, son muchos más liberales, que algunos; que bastantes que militan ese un partido y en otros más avanzados.

El proyecto del General Ministro de la Guerra viene á llenar un ansia de justicia que estaba en todas las conciencias: viene á matar el infame privilegio de la venta de sangre; viene á medir por el mismo rasero al hijo del duque, y al hijo del gañán. De hoy en adelante todos los españoles serán soldados; todos empuñarán el maüßer; harán guardias, asistirán á las maniobras, y lo que es aún más importante... todos irán á la guerra.

Ya pueden las madres españolas estar contentas. Las pobres lugareñas despedirán á sus hijos sin verter lágrimas, por que no los arranca de un regazo una inicua, criminal é injusta ley: las pobres lugareñas leerán entusiasmadas las cartas donde sus hijos les cuenten sus amistades, y se asombrarán al saber que pasea en el campamento con un grande de España, y que partió con el su pavo trufado y sus golosinas el hijo de un ministro.

Y cuando vuelva á su casa, se reunirán los parientes para oírle contar las travesuras ingeniosas de un amigo el Marqués de X., y el famoso paseo que hizo por la Castellana en el automovil del banquero N.; y cuando consideren el cambio operado en aquel hombre, que salió rústico, para volver bien educado y fino, bendecirán sin conocerlo el nombre del Ministro que presentó tan hermosa, tan justa ley.

Sí, Sr. General Linares, si la gran prensa no le aplaude á Ud. por apasionamientos bajos y ruines; la pequeña, la inferior prensa, que real y verdaderamente representa al pueblo; al pueblo que no chupa, ni pide, ni intriga, ni roba; estas

pequeñas hojas que nadie vé, ni lee, y que se suponen llenas de necedades, por periodistas sin aficiones, sin instrucción le envía en nombre de un pueblo el testimonio de su agradecimiento y el homenaje de su cariño. Con su proyecto, Sr. General Linares, ha hecho Ud. por el pueblo español más que hicieron otros que tienen estatua, y aunque se le regateen aplausos, y se le haga obstrucción; del mismo modo que pasará á historia el nombre de Montero Ríos, pasará también el de Ud.

Si de admirar y aplaudir son los ministros liberales, que con sus leyes raspan la patria absolutista de España, no lo son menos aquellos como Linares y Dato, que sanean y modernizan en sentido avanzado, nuestras leyes vetustas, formando parte de un gabinete, que sin ellos sería otra cosa.

Si yo puedo aconsejar al Ministro de la Guerra, le diré que sostenga su proyecto contra viento y marea, cueste lo que cueste, como dice nuestro gran don José: sí, defiéndalo con cariño, con tesón, con energía, que ese proyecto aun dado á luz por él, ha sido concebido en todas las inteligencias de los españoles, que como á hijo le quieren y como á hijo le defenderán.

Y no mire ni tenga en cuenta (claro que salvando enmiendas justas) la oposición de las minorías. Pocas ocasiones se le ofrecerán al Sr. Linares para hablar como habla ahora en nombre de España: aprovechéla, sabiendo que lleva tras de sí las ideas de 20 millones de hombres.

Y de este pobre periódico, de este humilde laya que nadie ve ni lee; acepte el homenaje de gratitud que le transmiten las madres lugareñas que quieren leer en las cartas de sus hijos que montan el automovil del banquero N. y comen el pavo trufado del hijo de un Ministro.

I. A.

## De politica

La nota más simpática de la semana la dió en el Congreso un diputado republicano, el Sr. Zulueta, que, sin hacer gala de giros retóricos pero en forma correctísima, hizo un discurso acerca de la Agricultura, tan repleto de conocimientos, tan exuberante de ideas que la misma mayoría subyugada prodigó sus aplausos al nuevo orador republicano.

Y no aplaudía seguramente al sectario de la idea, no al orador que se revela en un discurso, sí al hombre de ciencia que lleva en sus palabras la enseñanza, que inculca pensamientos salvadores.

No se sabe en realidad qué aspecto de su discurso es más admirable; si se le mira bajo su aspecto crítico hay que admirar la destreza con que descubría las llagas que corroen la administración española y contagian todas las fuerzas del país que de este modo llegarán á su agotamiento: si por el contrario se busca el lado práctico, se ve al terapeuta que aplica los remedios con valentía, sin fijarse en los dolores que puede producir la aplicación de los medicamentos salvadores.